



He escuchado tu oración, he visto tus lágrimas

Is 38, 5

Marzo

Abiertos a la voluntad de Dios favorecemos la salud de todos

En medio del dolor y el sufrimiento, podemos reconocer a Dios que acompaña, que no es ajeno a nuestro mundo, que se manifiesta en nuestra vida, especialmente cuando es frágil, herida, humillada, marginada, infundiendo en ella la fuerza de la esperanza que nos ayuda a levantarnos y nos sostiene.

Al contemplar en este mes el misterio de la Anunciación del ángel a María, vamos a agradecerle su “Sí” al plan de Dios. Gracias al Sí de María Cristo entra en el mundo. Antes que la palabra, Ella percibió la mirada amorosa de Dios, llena de ternura y de respeto, gratificándola y confirmándola totalmente. Él y su voluntad estaban por encima de todo. ¿De quién, sino, aprendió Jesús a hacer la voluntad del Padre?

María, *Salud de los enfermos*, nos anima a cuidar nuestra salud y la de los demás en todos sus aspectos. “La mirada de María, *Consoladora de los afligidos*, ilumina el rostro de la Iglesia en su compromiso diario en



favor de los necesitados y los que sufren. Los frutos maravillosos de esta solicitud de la Iglesia hacia el mundo del sufrimiento y la enfermedad son motivo de agradecimiento al Señor Jesús, que se hizo solidario con nosotros, en obediencia a la voluntad del Padre y hasta la muerte en la cruz, para que la humanidad fuera redimida”.

(Papa Francisco)

1. Canto

Arranca de mi pecho el corazón de piedra. (Bis)
Y pon en su lugar un corazón de carne,
que te sepa alabar, que sea para adorarte.
Arranca de mi pecho el corazón de piedra.

2. Del Evangelio de San Lucas 22, 40-44

Cuando llegó al lugar, les dijo: Orad para que no entréis en tentación. Y se apartó de ellos como a un tiro de piedra, y poniéndose de rodillas, oraba, diciendo: Padre, si es tu voluntad, aparta de mí esta copa; pero no se haga mi voluntad, sino la tuya. Entonces se le apareció un ángel del cielo, fortaleciéndole. Y estando en agonía, oraba con mucho fervor; y su sudor se volvió como gruesas gotas de sangre, que caían sobre la tierra.

3. Testimonio

El Aula Betania, de Pontevedra, ha nacido de un grupo que se reúne para escuchar la palabra de Dios. Es un taller de recuperación para drogadictos. Hubo muchas dificultades para instalarlo. Un vecino les hacía la vida imposible, incluso con denuncias. Un día salieron dos chicas drogadictas, que habían ejercido la prostitución, a limpiar las ventanas, le vieron y reconocieron. Fue decisivo: el vecino no les volvió a molestar. Como a aquellos que querían apedrear a la mujer adúltera, el Señor le tapó la boca (cf Jn 8,9).

Sor Pilar, la superiora de las hermanas de la Caridad, comenta lo mal que lo estaba pasando por el traslado a Pontevedra. Tenía incluso algo de depresión. Sor Dolores la llevó a la reunión y actualmente está encantada, dirigiendo la casa de acogida, donde viven algunos drogadictos. En el taller trabajan doce. El 23 de mayo tuvimos una catequesis y también la Eucaristía. Estaban todos invitados. Los que quisieran, podían ir. Ángela preguntó si podía comulgar, sería la primera comunión: ¡por supuesto que sí! Comentamos en la catequesis el pasaje de los caminantes de Emaús. Ramón dice que así estaban ellos, despistados, sin sentido. Pero no entiende por qué cuando lo reconocen, desaparece. Ellos necesitan verlo ininterrumpidamente y no es así. También comentamos el pasaje de los Hechos de los Apóstoles que habla de “la fracción del pan”, es decir, de la Eucaristía en las primeras comunidades cristianas (cf Hch 20). San Pablo alargó la charla hasta la media noche. De suyo, la eucaristía lleva a compartir, conversar. Homilía significa conversación. Los chicos del taller intervienen continuamente. El ambiente es especial. Seguimos con la eucaristía y leemos la lectura de los Hechos: No imponer cargas a los gentiles (alejados) que se conviertan, sólo unos mínimos, abstenerse de lo que hace daño (cf Hch 15,22-31). Los chicos la comprenden, les llega. Leemos el evangelio del día (cf Jn



15): Amaos unos a otros, como yo os he amado. Os llamo amigos. No me habéis escogido a mí, “os escogí yo a vosotros”. El evangelio suena allí fuerte. Dorita, de 85 años, comenta que ella tiene una vida normal y una familia normal y envidia a los chicos por lo que ve que Dios está haciendo en ellos. A Ángela se le entrega la Biblia, que la recibe emocionada. El Señor da su espíritu a los que estaban lejos igual que a nosotros y además los escoge: impresionante. Se comenta el amor que se da entre todos. Sin amor aquello no sería posible. Todos viven como un regalo la comunidad de Betania. Cantamos la canción: *Levantaré la tienda* (cf Hch 15), porque eso es lo que está pasando. Está naciendo una comunidad, se levanta una tienda. La situación esta transfigurada. Todos estamos invitados a compartir la Eucaristía. Increíble lo que se da allí. Todos dan gracias. Celsa comenta que se sintió como en la última cena. Sor Dolores pide vocaciones de laicos. Pili comenta lo que es el amor y habla del cuadro del hijo pródigo. Cada uno con sus miserias, descalzos, somos acogidos por el Padre. Conchita hace una oración por el amor de unos con otros. Ha sido una experiencia maravillosa y la hemos podido vivir gracias a que **Pili y Conchita**, un día escucharon la palabra de los Hechos que les decía: *Anunciad el nuevo mensaje de vida*. Ellas se lo creyeron y se sintieron llamadas a esta misión.



4. Oración en silencio

¿Qué lugar ocupa la sabiduría de la cruz
en mis decisiones?

Querido Padre cansado vuelvo a ti, haz que conozca el don de tu amistad
vivir por siempre el gozo del perdón y en tu presencia tu fiesta celebrar.

Pongo en tus manos mis culpas, oh Señor, estoy seguro de que eres siempre
fiel, dame la fuerza para poder andar buscando en todo hacer tu voluntad.

Padre, yo busco tu amor, Padre, vuelvo a ti.

Mira, que tu hijo soy, Padre, vuelvo a ti.

Lo reconozco, a veces olvide que eres mi Padre y que a mi lado estás
que soy tu hijo y me aceptas como soy, solo me pides: ¡vive en sinceridad!

Quiero sentirme cercano a ti, Señor, oír tu voz que me habla al corazón,
sentirme libre desde tu libertad, ser signo vivo de la fraternidad.

5. Preces

Pedimos con las palabras del Papa Francisco:

- **Dios de los pobres**, ayúdanos a rescatar a los abandonados y a los olvidados de esta tierra que son tan valiosos a tus ojos.
- **Dios de amor**, muéstranos nuestro lugar en este mundo como instrumentos de tu cariño por todos los seres de esta tierra.
- **Dios de Misericordia**, concédenos recibir tu perdón y transmitir tu misericordia en toda nuestra casa común.

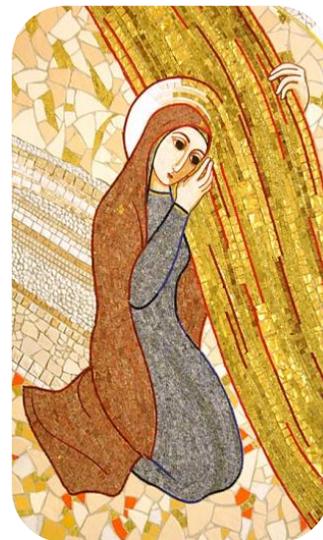


(Del mensaje sobre el día de la Creación)

... Se pueden añadir otras peticiones

6. Padre Nuestro y Oración

Dios, Padre bueno, concédenos esa actitud de María, abierta a tu voluntad y ayúdanos a mirar con serenidad cada uno de nuestros días.



7. Canto

El ángel vino de los cielos
y a María le anunció
el gran misterio de Dios hombre
que a los cielos admiró.

**Virgen madre, Señora nuestra,
recordando la encarnación
te cantamos tus hijos todos
como Estrella de salvación.**

"Yo soy la esclava del Señor, mi Dios
-la Virgen dijo al contestar-
que se haga en mí según has dicho,
se cumpla en mí tu voluntad".

Y el Verbo para redimirnos
tomó su carne virginal,
vivió hecho hombre entre nosotros
librándonos de eterno mal.



*Delegación Episcopal de Pastoral de la Salud
del Arzobispado de Madrid*

psalud.delegación@archimadrid.es